

PERIODO
PRESIDENCIAL
002610
ARCHIVO

INFORME DE ANALISIS

(al 15 de enero de 1993)

MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE LA PRESIDENCIA

ANALISIS POLITICO: Los Jóvenes y la Política

Analizar la realidad juvenil desde la perspectiva política resulta útil para el Gobierno, no sólo por ser esta una de las dos prioridades políticas señaladas por el Presidente de la República en su discurso del 21 de Mayo pasado, sino por ser ello relevante para el cumplimiento de tres tareas fundamentales: 1) evaluar el desempeño del Gobierno en el ámbito juvenil, poniendo especial énfasis en los programas directamente dirigidos a ellos (agrupados en torno al PRO-JOVEN), 2) medir en su dimensión exacta el fenómeno de la no inscripción electoral de los jóvenes, y las implicancias políticas de su inserción o marginación del proceso político, 3) establecer cómo ha sido vivido el proceso democrático por este sector etéreo de la población, el cual, según proyecciones demográficas, representará en el futuro porcentajes decrecientes de la población chilena.

Desempeño del Gobierno

En cuanto a la primera tarea, la magnitud y variedad de los programas involucrados hacen imposible una evaluación exhaustiva en un informe de carácter más bien general como este¹. Sin embargo, puede exponerse una evaluación general sobre la percepción que tienen los jóvenes² de la gestión del Gobierno, y muy en especial del Presidente.

Encuestas recientes indican que los jóvenes entre 18 y 24, son un grupo de edad que articula elementos de crítica al Gobierno y un alto grado de conocimiento y satisfacción respecto a políticas e iniciativas gubernativas, estando lejos de constituirse en un grupo anti-sistema como algunas caricaturas sociológicas parecieran querer hacer ver. Un dato de la mayor relevancia es el que indica que los jóvenes son el sector de la población menos insatisfecho "con todos los aspectos de su vida", teniendo una satisfacción superior al promedio general de la población³.

¹ Es imperativo que se continúe y profundice con dichas evaluaciones, tanto en relación a la gestión de los programas, como a la percepción de sus beneficiarios.

² Se asume que no existe UN sólo tipo de joven. Las diferencias que entre los jóvenes establecen las variables geográficas, sociales y culturales llevan a confirmar la existencia de una juventud dotada de características muy variadas y disímiles. Sin embargo, teniendo consciencia de esta realidad se ha optado por hablar simplemente de "los jóvenes", haciendo referencia a características básicas compartidas entre todos los componentes de la juventud.

³ Se ha empleado como fuente principal de referencia el estudio de opinión realizado a nivel nacional en Diciembre de 1991 por M. A. Garretón (FLACSO), M. Lagos (CERC), y R. Méndez (Adimark) para PARTICIPA, dada su calidad técnica, su respaldo político, la disponibilidad de datos comparativos que consideraran al grupo de 18 a 24 años, y su coincidencia fundamental con los resultados (aún no puestos a la disposición pública) de la segunda encuesta nacional realizada por los mismos investigadores en Noviembre de 1992.

Es igualmente importante considerar que para la mayoría de los jóvenes la democracia ha mejorado la situación del país (el más alto porcentaje de los diversos grupos étnicos), y para una minoría (el porcentaje menor entre los grupos étnicos) la democracia ha empeorado su situación personal y familiar.

Lo anterior, no sugiere una visión triunfalista respecto de la adhesión política de la juventud al Gobierno. Se trata más bien de asumir que este grupo tiene una visión mucho más favorable del mismo, de los beneficios de su acción sobre los diversos sectores de la nación, y de su actual situación de vida, que la que se desprende de algunos estereotipos que parecen haber permeado a ciertos sectores de dirigentes.

Inscripción Electoral

En cuanto a la segunda tarea, hay datos que son de una insospechada elocuencia, y que por sí solos justifican hacer una reflexión en profundidad acerca de lo que es la relación de los jóvenes con la política.

Las estadísticas del registro electoral señalan que cerca del 30% del actual padrón electoral está compuesto por jóvenes entre 18 y 29 años. Por otra parte, según proyecciones demográficas del INE y las estimaciones del mismo registro electoral, a Diciembre de 1993 habrá más de 900.000 jóvenes entre 18 y 29 años que hoy, a menos de siete meses de que se cierren nuevamente los registros electorales, no se encuentran inscritos. De ellos, 600.000 pudieron inscribirse con ocasión de las elecciones municipales, mientras que un importante número de los mismos ya tenía el derecho de inscribirse para las elecciones presidencial y parlamentaria de 1989.

Como se desprende de lo anterior, el número de jóvenes que voluntariamente se ha excluido de participar políticamente en este período es más que considerable. Lamentablemente, las tendencias de inscripción desde que los registros se reabrieran en Diciembre pasado, no han hecho sino confirmar dicho fenómeno. De los 7.000 inscritos en dicho mes, sólo 2.000 correspondieron a nuevas inscripciones (de adultos y jóvenes), mientras que 5.000 fueron simplemente por cambio de domicilio. Si además se toma en cuenta que Enero, Febrero y Marzo, son meses en que tradicionalmente la inscripción es más floja, se puede vislumbrar la magnitud del esfuerzo a realizar. Ello, sobretodo si lo que se quiere es no sólo inscribir a los jóvenes que habrán alcanzado la edad de votar entre las elecciones Municipales y Diciembre próximo, sino que además revertir y disminuir el bolsón de no inscritos que ya se prolonga por algunos años⁴.

⁴ La Secretaría General de Gobierno y el INJ, conjuntamente con el Registro Electoral, se encuentran preparando una campaña de inscripción orientada a los jóvenes, la cual comenzaría en Abril. Parece pertinente que dicha iniciativa evalúe los logros y limitaciones de la campaña desarrollada el año pasado con ocasión de las elecciones municipales. Dado el requisito legal de tener cédula de identidad para poder inscribirse en los Registros Electorales, la Dirección del Registro Civil

Es evidente, dados los estudios de opinión existentes, que los jóvenes tienen niveles de interés similares o aún mayores que los del resto de los grupos de edad. Al efecto son particularmente ilustrativos la frecuencia con que los jóvenes conversan con amigos sobre política, o tienen algún tipo de participación más activa en campañas y partidos. De lo anterior podría colegirse que en la no inscripción electoral juvenil inciden poderosamente elementos de tipo circunstancial, (desconocimiento de trámites y plazos, baja discusión pública sobre la relevancia de las elecciones para la vida nacional y para el propio electorado, postergación hasta los últimos días) y, por ende, modificables.

En este último sentido, parece evidente que cualquier campaña debiera contener un mensaje profundo respecto a la participación ciudadana en los asuntos del país: cada persona tiene una opinión (un voto) que dar, **opinión que importa y que hace una diferencia**. La democracia no es un asunto de los políticos, o de los que mandan: es un asunto que concierne personalmente a cada joven, en la forma como participa en los diversos niveles de la vida nacional.

Finalmente, existe un conjunto de consideraciones electorales que le agregan una importancia particular a lo que aquí se ha señalado. De las muchas sólo mencionaremos dos:

a) Para alcanzar los dos tercios de la Cámara, la concertación no puede reducir sus opciones a una disputa de los votos de la UCC, del MIDA o del resto de la derecha. Debe reconocer el caudal de votos que existe en estos miles de jóvenes no inscritos que, por lo visto, apoyan más al Gobierno que a la oposición, más a los partidos de la Concertación que a los de derecha⁵;

b) En un análisis desagregado de los distritos y circunscripciones, se puede fácilmente establecer cuáles de ellos requieren de una pequeña votación extra para sacar los dos parlamentarios, frente a lo cual no resulta indiferente el potencial electoral representado por los jóvenes no inscritos en cada uno de ellos.

Consciencia ciudadana

En el caso de la tercera tarea, es decir, la idea de aproximarse a un mayor entendimiento del tipo de relación que las nuevas generaciones han construido con la política y la democracia, estamos ante un esfuerzo más complejo y difícil de asir.

Aquí, se trata de analizar cómo la relación de los jóvenes con la política (y con lo público en general) va a repercutir en sus

podría ser incorporada a los trabajos de promoción de la inscripción electoral.

⁵ Según la encuesta CEP-Adimark de Diciembre de 1992, el 56,7% de los jóvenes se identifica con el PDC, PPD y PS, frente a un 15,5% que se identifica con RN y con la UDI, y a un 10,2% que se identifica con la UCC.

procesos de formación de identidad y de definición vocacional, especialmente en relación al ejercicio de su ciudadanía.

Esto último, a su vez, es un pilar de la tarea por redemocratizar el país. No hay Democracia sin demócratas. En ese sentido, y teniendo en consideración el enorme porcentaje que representa la juventud en la población general, su adhesión al sistema democrático y a prácticas de participación política está lejos de ser un dato marginal al momento de evaluar el desempeño del Gobierno.

Lo primero, es intentar describir lo más desmitificada y certeramente posible las principales características de dicha relación.

A comienzos del Gobierno, las interrogantes se centraban en torno a la pregunta por cuán disruptiva podía ser la acción política de una juventud formada en la práctica de las protestas, con la rémora de 16 años de prédica oficial contra la política y los políticos, que recibía la democracia con grandes expectativas (especialmente socio-económicas) y que no parecía estar dispuesta a esperar los ritmos "de lo posible". Esta visión condujo a una estrategia de aproximación al tema juvenil más marcada por la cautela y el silencio, que por el estímulo a la organización y participación. Pasados tres años de gestión democrática, las incógnitas primitivas han cedido paso a otras, que dan cuenta de una creciente preocupación por lo que se ve como aplastante apatía juvenil frente a la política y otras formas de participación.

¿Qué significa el "no estar ni ahí" ("nihadismo") con la política?

A diferencia de lo que se cree y que con demasiada liviandad se afirma, los jóvenes están lejos de sumirse en un nihilismo frente a la sociedad y sus patrones culturales. Su actitud es más de rechazo frente a la **forma** como se viven ciertos valores y/o conductas, que a los valores y conductas en sí mismas. Dicho en relación a la política, las encuestas de opinión son unánimes para señalar que la juventud está lejos de manifestar un rechazo a lo político como un todo. Por el contrario:⁶

- Se valora a la política como necesaria y legítima.
- Hay una alta conformidad con la manera como funciona la democracia en Chile.
- Los jóvenes son el grupo que mejor evalúa los beneficios recibidos por los diversos sectores sociales, especialmente los recibidos por los jóvenes, con la llegada de la democracia.
- Existe gran interés por nuevos temas públicos, como lo es el del Medio ambiente.

⁶ Ver encuesta de Juventud Participa (1991) y encuesta de jóvenes de cuartos medios de Santiago de José Weinstein (1992).

- Los jóvenes no tienen niveles de interés e información menores a los de los grupos de edad adultos.

Sin embargo, es un hecho que dicha valoración genérica de la política no se traduce en conductas de participación ni de compromiso político, como tampoco en una valoración de "los políticos". Más bien, pareciera que se percibe a la política como a una profesión más, donde el interés y beneficio personal juegan un rol determinante. Ello, empero, con ciertas excepciones como la del Presidente de la República, que, a pesar de la gran diferencia generacional existente entre él y las nuevas generaciones, sigue siendo la figura nacional mejor evaluada por los mismos y a su vez el grupo de edad que mejor lo evalúa.

En relación a lo mismo, cabe preguntarse: ¿qué hay de distinto en la relación de los jóvenes con la política hoy y la que estos tenían hace una o más décadas? ¿Es ésta distinta a la de otros grupos de edad? Y de existir estas diferencias, ¿cuáles son sus verdaderas implicancias prácticas en el corto y mediano plazo? ¿Implican alguna limitación para el desarrollo del régimen democrático y para la renovación de la clase política que debe darle sentido y dirección a dicho proceso?

De existir una diferencia con otros grupos de edad o eventualmente con otras generaciones de jóvenes, ésta no reside en que esos otros grupos o generaciones hayan tenido mejor opinión de la política y de los políticos, o que en términos absolutos hayan participado en mayor número. Lo que parece ocurrir es que, sin perjuicio de lo anterior, hay elementos que dan cuenta de cambios sustanciales, que son los que precisamente desafían al Gobierno y la clase política:

a) La cultura juvenil actual valora con mayor intensidad que antes ciertos principios y conductas: transparencia y autenticidad; el testimonio de la vida privada; el éxito económico, etc. (en general principios que apuntan más a lo privado que a lo público, a lo personal que a lo ideológico).

b) Para otras generaciones siempre existió una fuerte presencia de "lo público" que influyó en su formación, y que se tradujo en el compromiso de ciertos grupos de jóvenes (principalmente universitarios) que, a pesar de ser minoritarios, jugaron un rol central en el surgimiento de una identidad colectiva que es lo que en ciertos momentos permitió hablar de "generación".

De lo dicho se desprende que más que de apatía o nihilismo, este "nialismo" juvenil se traduce en una relación de lejanía crítica de los jóvenes para con la política, lo cual es a su vez fuertemente potenciado por una cultura que tiende a la privatización creciente de la vida. En este contexto, parece pertinente preguntarse ¿qué repercusiones políticas puede tener la mantención de estas tendencias en el corto, mediano y largo plazo?. ¿Cuánto hay en ellas que sea positivo para el desarrollo integral del país, y cuánto negativo? ¿Cuánto es parte de una corriente cultural inevitable, y cuánto

admite intervención en cierta dirección?

La primera repercusión de este proceso de lejanía crecientemente ante lo político, es lo que se describía en el punto dos: lo cual es una manifestación de una desafección potencialmente creciente frente al sistema político y, por ende, a una no participación en sus rituales electorales (baja inscripción electoral de los que van teniendo la edad para hacerlo, y un bolsón duro de no inscritos que se arrastra y crece de elección en elección. Si bien esto no necesariamente es sinónimo de apatía, ya que existen muchos otros ámbitos de participación, como lo cultural-artístico, el deporte, actividades solidarias, etc., sí plantea dudas respecto del tipo de ciudadanos que se está formando, y de cuál será su reacción ante eventuales crisis del futuro.

Lo segundo que aparece claro, es que ello es parte de una tendencia generalizada a alejarse de lo público. Eso, por ejemplo, se traduce en hechos como que cada día es más difícil encontrar jóvenes talentosos que quieran hacer su carrera profesional, o simplemente servir, en un sector público que no los convoca en términos económicos y tampoco afectivos. Igual cosa ocurre con la vocación política propiamente tal. Cada día son menos los jóvenes que le encuentran sentido personal a la función política, con las consecuencias previsibles sobre las pautas de recambio del personal político, y muy especialmente sobre la capacidad y vocación públicas requeridas por el país en ese ámbito. En apoyo de lo anterior, tanto el ministro de Hacienda como los empresarios han coincidido en afirmar que la clase política tiene un rol cada día más insustituible en la conservación y construcción de sociedades armónicas, estables y en las cuales sea posible el crecimiento económico.

Nuestra sociedad parece transitar hacia un mundo donde las convicciones parecerán menos convocantes que los estímulos, los cuales se encuentran mayoritariamente en el sector empresarial y privado. La preocupación por lo nacional y por la suerte del país, puede así postergarse cada día más en aras de una a veces excesiva preocupación por lo estrictamente personal.

Otro posible efecto es que en la medida que falten referentes de identidad colectivos, en cuya creación la política tradicionalmente ha tenido un rol, pueden constituirse grupos de jóvenes nihilistas y marginales.

¿Qué puede, debe y le es legítimo hacer al Gobierno ante esta realidad?

En todo lo dicho hay mucho que supera con creces la realidad nacional, que aparece como parte de un proceso cultural que afecta a un gran número de países del orbe (privatización de la vida, crítica de la política, juventud desorientada, etc). Sin embargo, la constatación de ello no exime del intento por conocer efectivamente las características de los procesos de cambio cultural, revirtiendo aquello que pueda y parezca necesario.

Al respecto, existen áreas en las cuales parece lícito que el Estado asuma un rol que, sin pretender concientizar a la ciudadanía, tienda a la promoción de conductas y/o valores consustanciales al espíritu democrático. Prácticas y/o valores sin los cuales, hasta la más perfecta de las estructuras jurídico-institucionales descansa sobre pies de barro. En otras palabras, la construcción de una democracia estable supone necesariamente la formación de demócratas, y en ello, el Estado no debe ni puede ser neutro.

Algunas de tales áreas son:

a) Interés por el servicio público. Teniendo presente lo ya dicho sobre este punto, existen ciertos énfasis que el Gobierno puede poner a través de iniciativas concretas.

Lo primero dice relación con la educación. A través de ésta, y sin caer en ningún tipo de manipulación ideológica, se pueden transmitir elementos fundamentales para la formación de una conciencia democrática y ciudadana. En esta misma línea, y habido el relativo desprestigio de la función parlamentaria, parece atinado pensar que a propósito de las próximas elecciones, se pueda impulsar una campaña de educación cívica conjuntamente con el Parlamento. No se trata, por cierto, de hacer campaña por los mismos parlamentarios o demás funcionarios públicos, sino de explicar y realzar ese tipo de funciones⁷, buscando promover ideas como la participación, el compromiso, la solidaridad, etc.

Junto a lo anterior, todo lo que dice relación con la Modernización del Estado (estímulos en el sector público; revertir la burocracia y la ineficiencia; etc), tiene un efecto directo en la línea de relegitimar el servicio público. A este respecto, todavía queda mucho por hacer, especialmente en lo que dice relación con diversos tipos de estímulos para jóvenes profesionales (becas, capacitación, etc).

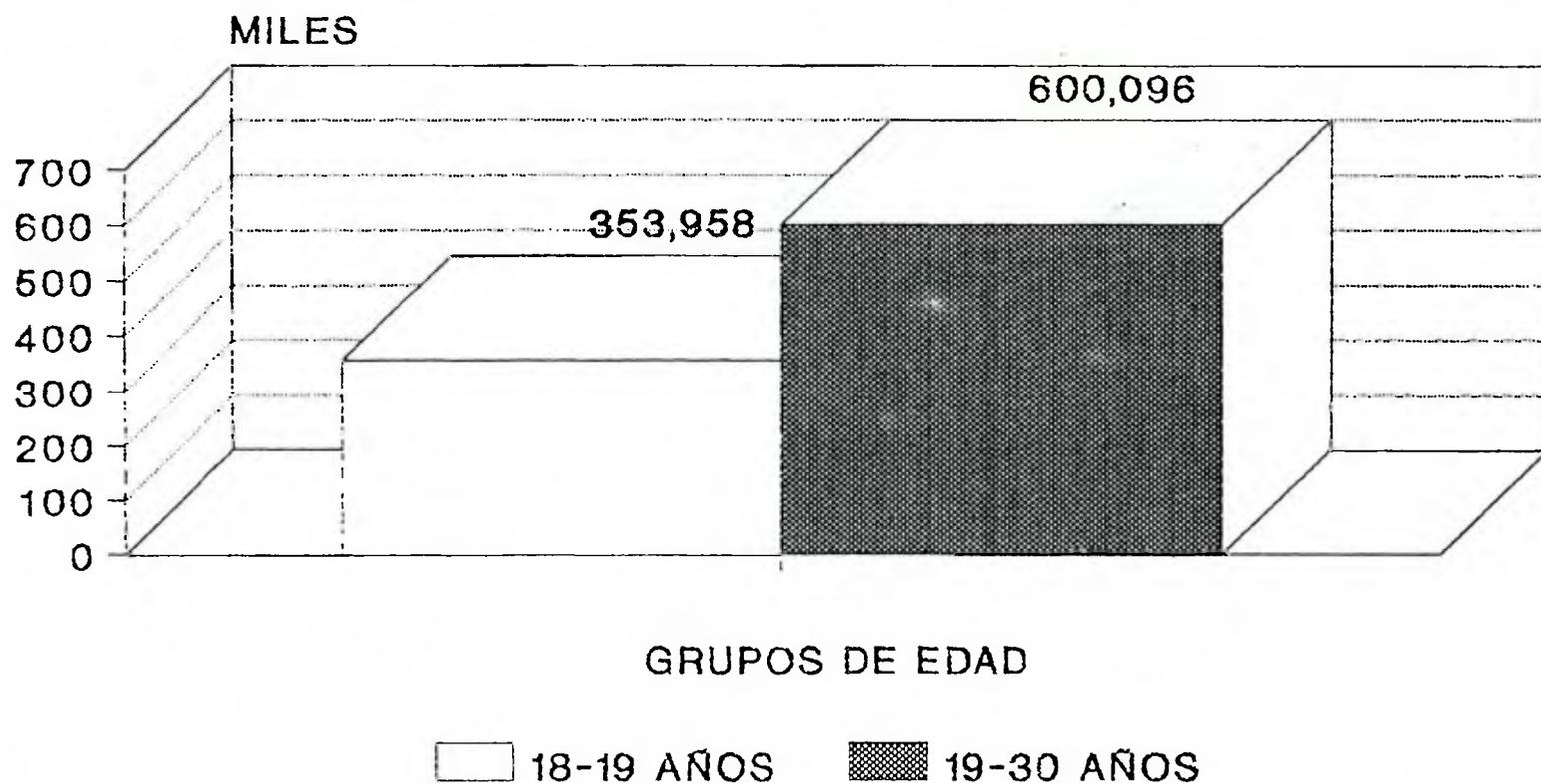
Finalmente, está el rol que las mismas autoridades de Gobierno juegan por el sólo hecho de ser líderes de opinión. A ese nivel, se tiene una importante responsabilidad en el sentido de proyectar a la política no sólo como una profesión más, de las muchas que hay en el mercado, sino también como una noble vocación.

b) Todos los esfuerzos que se realizan para vincular a la política con los interés cotidianos de la gente, particularmente de los jóvenes, están destinados a cumplir una función polifacética. Por un lado, sirve como método de comunicación de los logros del Gobierno (el permanente desafío de traducir a lo cotidiano y tangible los logros macro-sociales), mientras que por el otro, cumple con el objetivo de atenuar el sentimiento de prescindencia e indiferencia que despierta la realidad política en un creciente número de personas. Temas como la cultura, el deporte, el medio

⁷ TELEDUC realizó el año pasado un excelente programa sobre hábitos democráticos, el cual puede servir como un referente para este tipo de iniciativas.

ambiente, junto con ser en sí mismos fundamentales para el bien común, son a la vez muy convocantes y logran apelar a sentimientos profundos de los jóvenes.

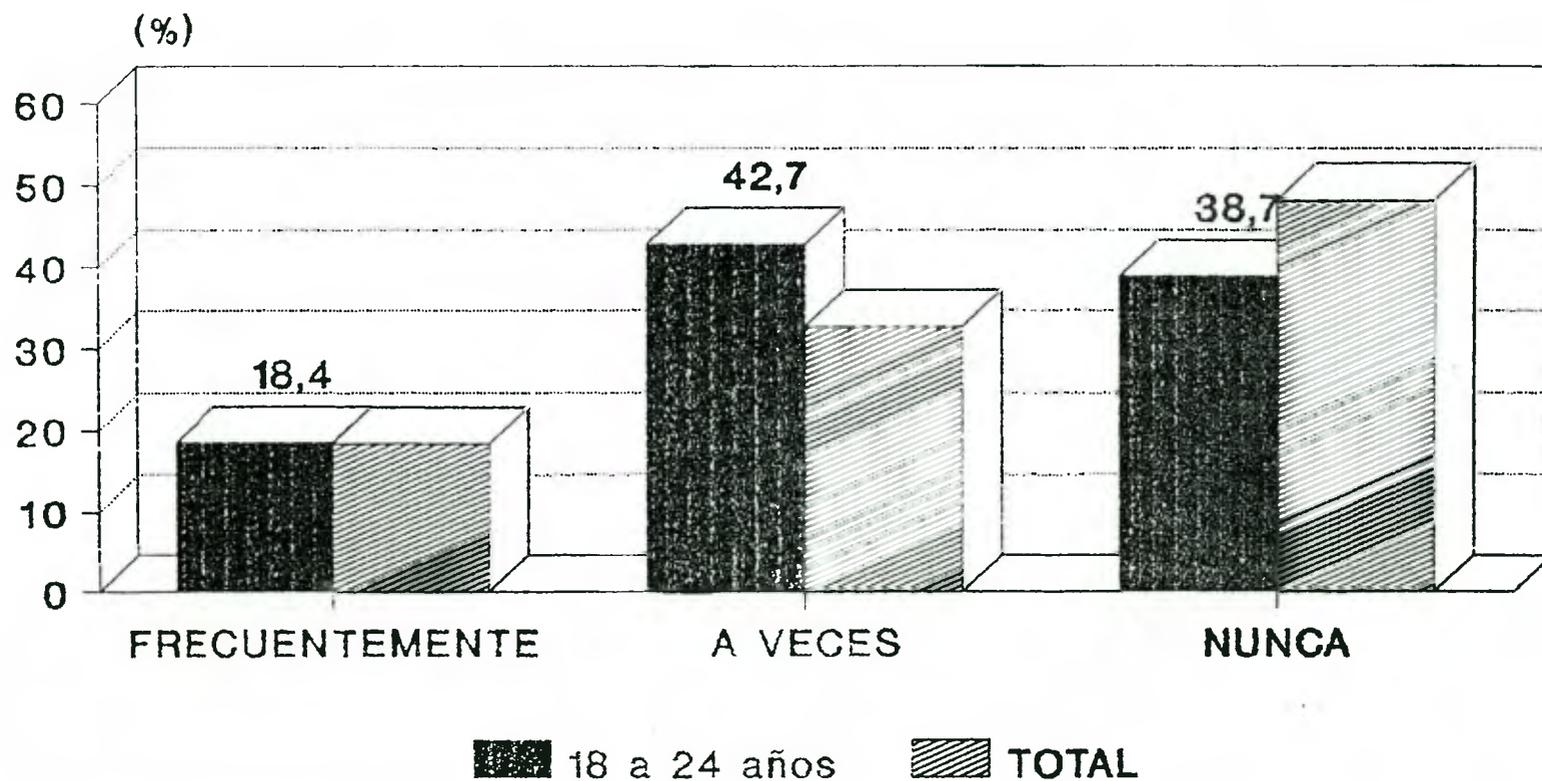
JOVENES EN EDAD DE VOTAR EN LAS ELECCIONES DE DICIEMBRE DE 1993 (NO INSCRITOS A JUNIO DE 1992)



Div. de Estudios, SEGPRES
(Calculado sobre Proyecciones de Población INE-CELADE, y Servicio Electoral)

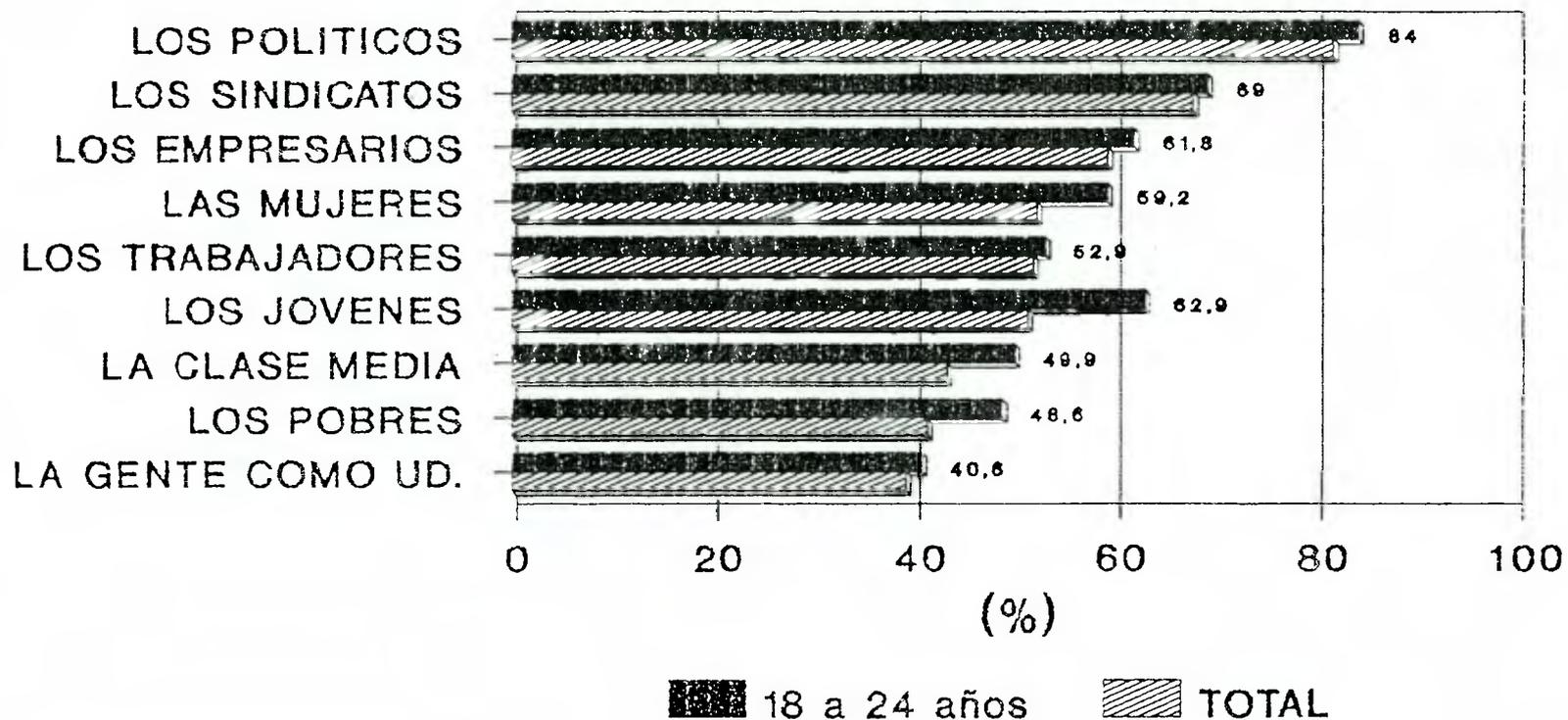
15 1.93

FRECUENCIA CON QUE CONVERSA CON AMIGOS SOBRE POLITICA (DICIEMBRE 1991)



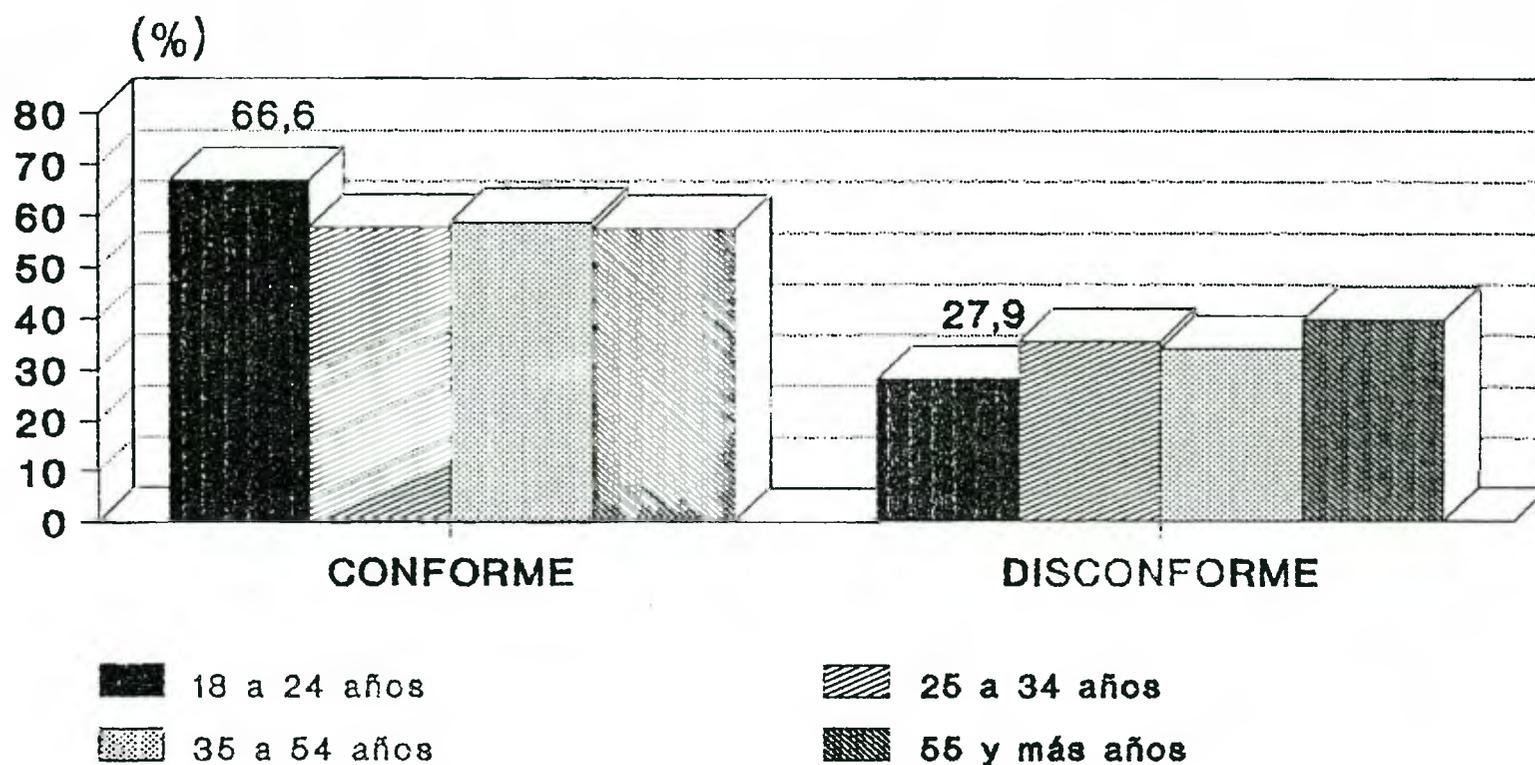
Div. de Estudios, SEGPRES
(Encuesta Nacional: Garretón, Lagos y
Méndez, para PARTICIPA)

GRUPOS BENEFICIADOS CON LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA A CHILE (DICIEMBRE 1991)



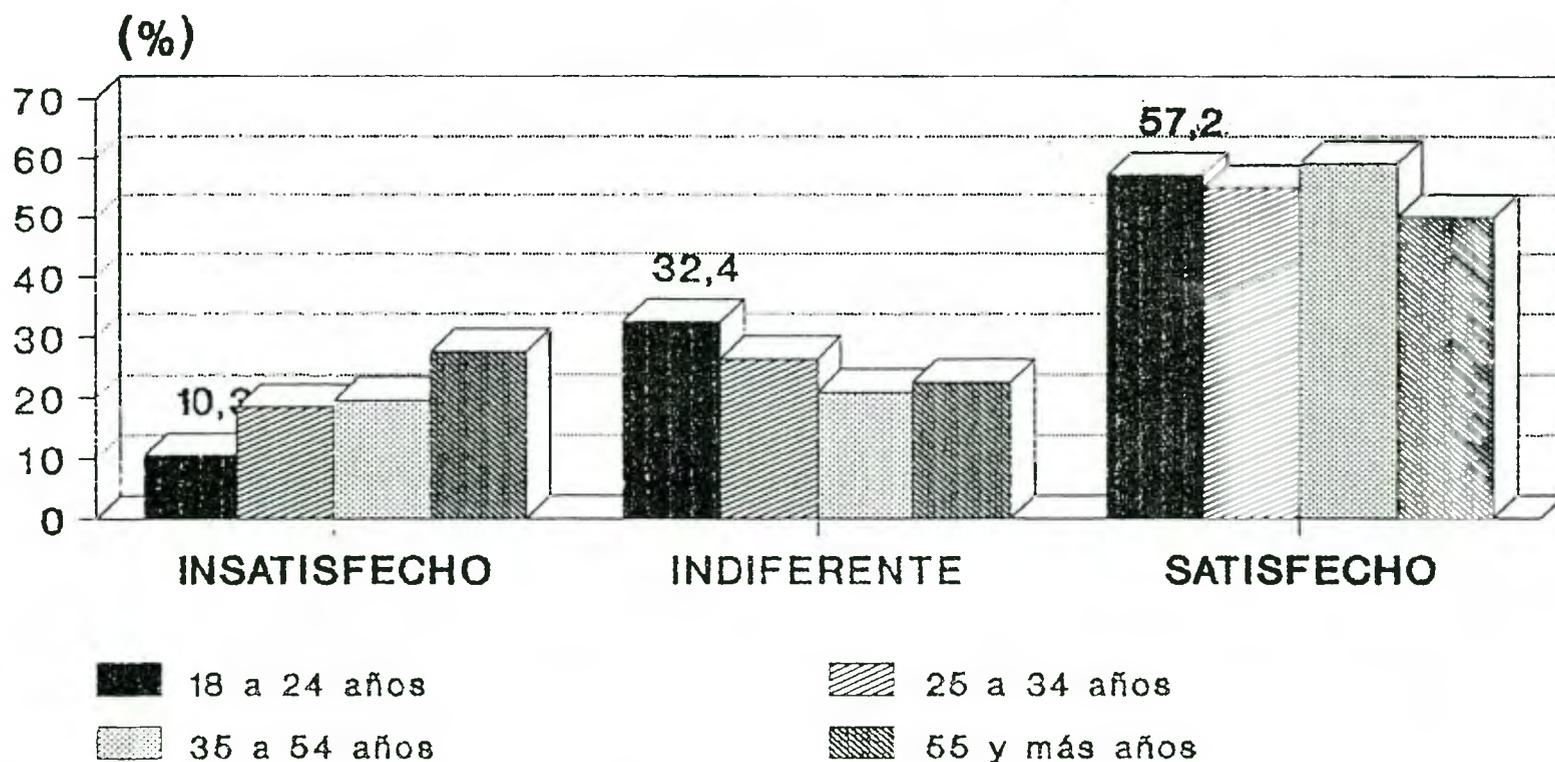
Div. de Estudios, SEGPRES
(Encuesta Nacional: Garretón, Lagos y
Méndez, para PARTICIPA)

CONFORMIDAD CON LA MANERA EN QUE FUNCIONA LA DEMOCRACIA EN CHILE (DICIEMBRE 1991)



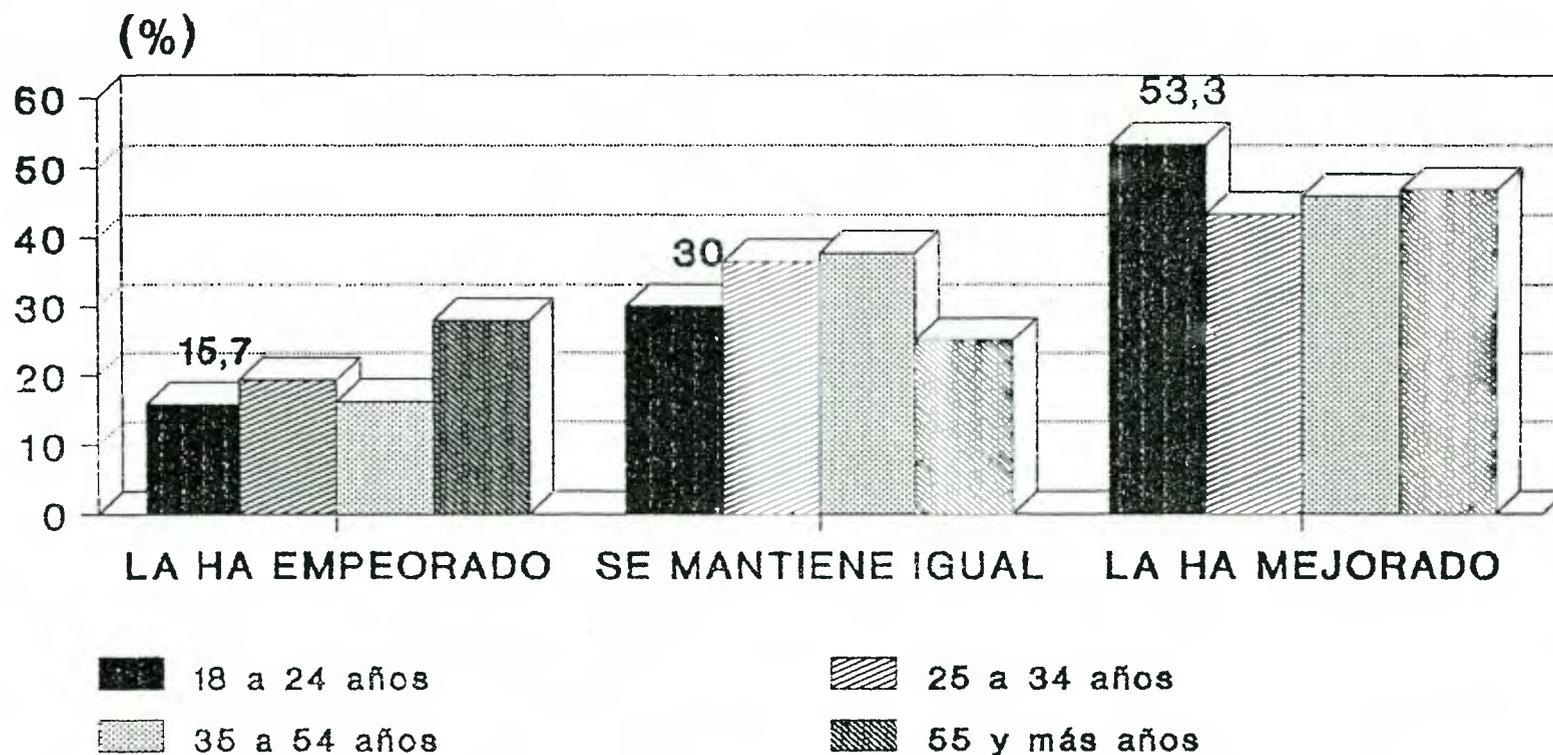
Div. de Estudios, SEGPRES
(Encuesta Nacional: Garretón, Lagos y
Méndez, para PARTICIPA)

SATISFACCION PERSONAL CONSIDERANDO TODOS LOS ASPECTOS DE SU VIDA (DICIEMBRE 1991)



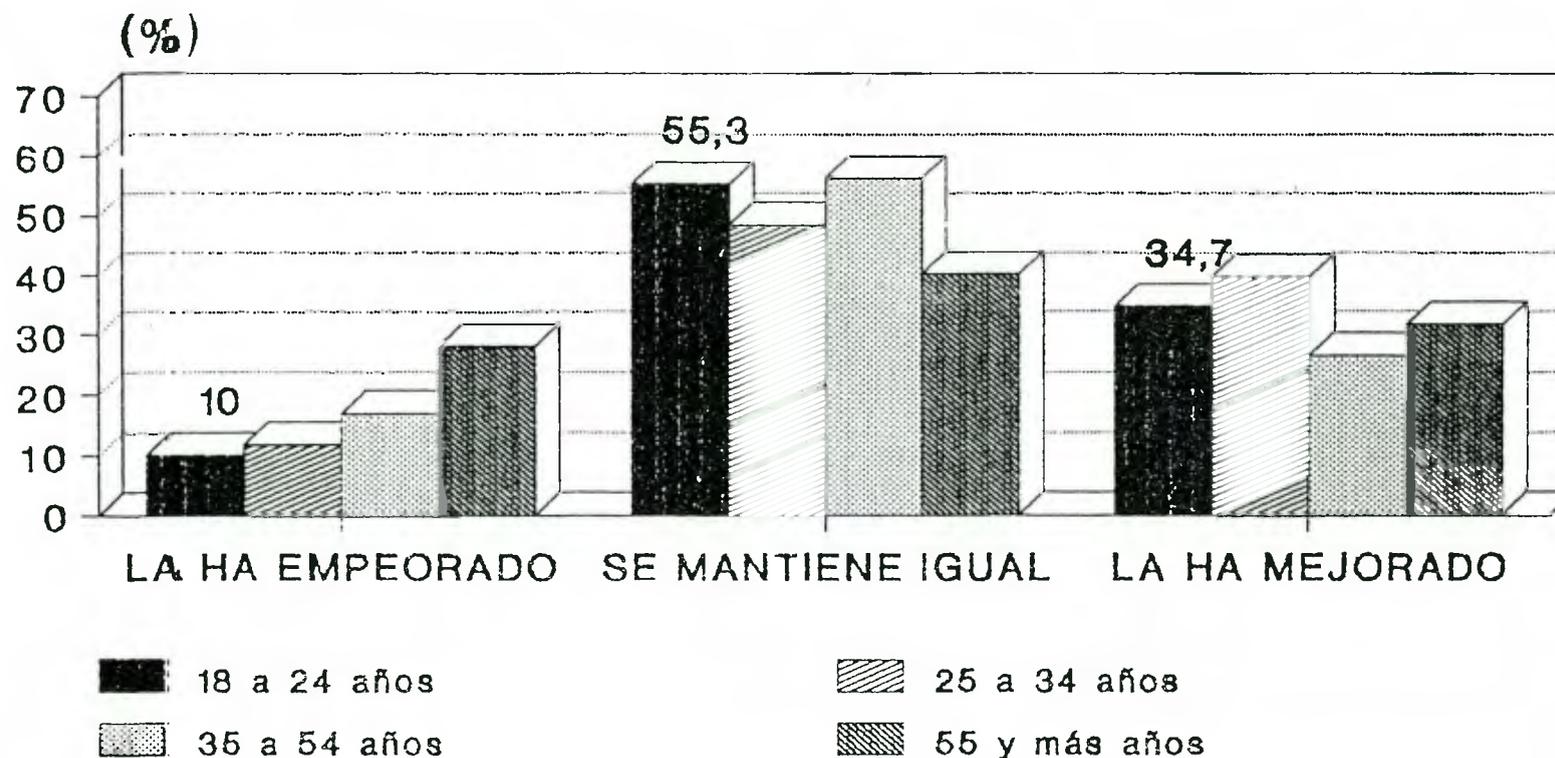
Div. de Estudios, SEGPRES
(Encuesta Nacional: Garretón, Lagos y
Méndez, para PARTICIPA)

EFECTO DE LA DEMOCRACIA SOBRE LA SITUACION DEL PAIS (DICIEMBRE 1991)



Div. de Estudios, SEGPRES
(Encuesta Nacional: Garretón, Lagos y
Méndez, para PARTICIPA)

EFECTO DE LA DEMOCRACIA SOBRE LA SITUACION PERSONAL Y FAMILIAR (DICIEMBRE 1991)



Div. de Estudios, SEGPRES
(Encuesta Nacional: Garretón, Lagos y
Méndez, para PARTICIPA)